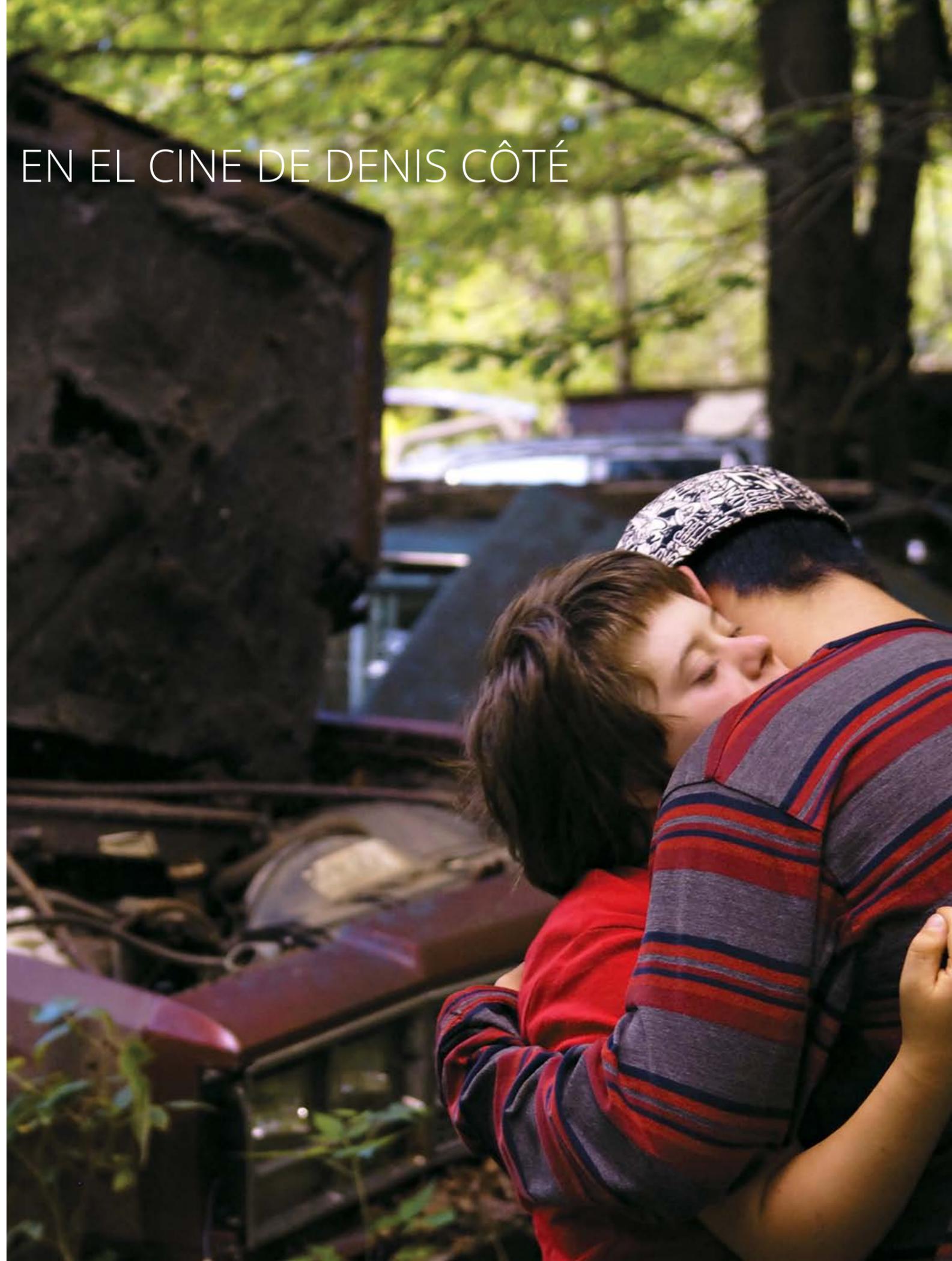


LA NATURALEZA ES UNA CORTINA EN EL CINE DE DENIS CÔTÉ

Julio Lamaña

La cortina es ese elemento móvil que permite aislarnos, o no, del exterior. Nos protege de la luz del sol. También del frío. Si es fina permite una entrada de luz más suave. La naturaleza es ese mundo que hace referencia a los fenómenos físicos y a la vida que allí se produce y que no incluye ni a los objetos artificiales ni a la intervención humana. Plantas y animales se desarrollan en esa dimensión natural, donde están las cosas que no han sido alteradas substancialmente por el ser humano.

De naturaleza y cortinas va este artículo. De cómo en la obra del urbanita quebequense Denis Côté (autor ya de 8 largos, y varios cortos, difíciles de ver más allá de los festivales de turno) la representación de la naturaleza expresa una compartimentación entre estar dentro y estar fuera de ella. Ejerce de metáfora de cortina para unos personajes que se obligan a estar en el lugar menos indicado o a intentar transitar de un lado (la civilización) al otro (la naturaleza). En el inicio de *Curling* (2012) un padre y su hija caminan al borde de una carretera nevada azotada por un viento glacial. La nieve casi hace desaparecer los rastros de la carretera. La madre naturaleza expresa así las ganas de borrarlos del mapa, de decirles que ese no es lugar para ellos. Un coche de policía se para, ofrece ayuda, pero esta pareja extraña prefiere seguir a pie. Se empeñan en encontrar su lugar en ese no lugar.





Este primer ejemplo señala cómo para Denis Côté la naturaleza y su representación significan un elemento narrativo de tensión de primer orden. El espectador se sitúa rápidamente en un estado de alerta ante un peligro inminente que el entorno natural hace prever desde la hostilidad. Y no es una imagen *roussoniana* de la naturaleza. A aquel estado que el filósofo planteaba como espacio de retorno ante las inclemencias de la civilización, Côté lo presenta como espacio utópico, sí, pero al cual el retorno no es posible sin la pena del conflicto, a menudo trágico. El personaje protagonista masculino de *Les États Nordiques* (2005), la primera película del realizador y premiada en Locarno, huye de la ciudad tras un asesinato por compasión y busca en el lugar más alejado e inhóspito que encuentra (el último reducto humano antes de la naturaleza salvaje), un espacio donde encontrarse a sí mismo. Tras comprobar que sí es posible a pesar de todo, la policía aparece en el último plano para detenerlo. No hay utopía *roussoniana* para él. La naturaleza es cara de conquistar.



Separadora de dos mundos, Côté usa la naturaleza también como tela de escenario. Abundan en sus films las panorámicas, los travellings laterales que muestran esos bosques nevados o frondosos, manifestando su impermeabilidad, la dificultad de acceso al interior. Es una puesta en escena a menudo horizontal. Como una cortina, se puede traspasar, pero nos es difícil ver lo que hay al otro lado. Lo desconocido nos asusta en el cine del canadiense. En *Nos Vies Privées* (2007) una pareja de jóvenes búlgaros que se han conocido en Internet viven el inicio de su romance en un chalet aislado en un bosque amenazador. Lo inhóspito no es tanto el entorno como el modo en que la relación se va ensombreciendo. Como en casi todo su cine, la muerte, el asesinato y la tragedia están muy presentes. Parece que Côté se preguntase: ¿Cómo podemos ser parte de este mundo y cómo podemos sobrevivir a él bajo nuestras reglas? Así planteado, la naturaleza marca el clímax de todas las dificultades para unos personajes que buscan sobrevivir, normalmente sin conseguirlo.

Volviendo a *Curling*. El padre obliga a su hija a quedarse en la casa del bosque sin salir a pesar de que él decide abandonarla e irse lejos. Quiere aislarla en ese entorno de "civilización". Pero no puede contenerse a la naturaleza, aunque sea la humana. Y no siempre las reglas de la civilización sirven.

En *Vic + Flo Ont Vu Un Ours* (2013) no hay ningún oso, pero el peligro de ese oso inexistente también se manifiesta a través de una casa aislada en el bosque. De nuevo como en *Les États Nordiques*, el intento de buscar la salvación en la naturaleza fracasa en

cuanto que el pasado presidiario de las dos protagonistas les impide un futuro utópico en la casita del bosque. En *Elle Veut Le Caos* (2008) ya teníamos un antecedente a *Vic + Flo...* (grupo de personajes en ruina, vecinos mafiosos, una radiografía de la vida en un espacio aislado, un estudio sobre el dolor provocado por una gran pérdida...). Pero eso sí, con el uso de una fotografía en blanco y negro que le otorga a mi parecer ese efecto que tiene de negación de la naturaleza cuando no se la observa en color.

Denis Coté decía en la presentación de su retrospectiva en la Filmoteca de Catalunya:

"Tengo dos tipos de cine. Uno más narrativo, más apto para el estreno en salas. Y otro mucho más personal, en el que los elementos del documental y la ficción pueden ser utilizados indiferentemente en la misma película". Y ahí voy a forzar de nuevo el elemento "cortina", ese que también a Coté le permite desplazarse a lado y lado de los dos grandes bloques de la representación cinematográfica: la ficción y el documental.

Carcasses (2009) es el ejemplo de ese efecto cortina tanto en la forma como en el fondo. El protagonista de este documental encontró

refugio en el hábito de coleccionar restos de coches y desechos mecánicos. Lo ha hecho durante los últimos cuarenta años de su vida; tiene setenta y cuatro. Vive entre toneladas de chatarra. A su alrededor de nuevo el bosque intransitable. El metal, afectado por el transcurrir del tiempo, parece ya integrado en el entorno natural, ser parte de él. Pero un día, cuatro intrusos con síndrome de Down visitan al viejo. La primera parte es un documental (quizá hasta de corte clásico) pero la irrupción de los intrusos marca el inicio de la ficción. La cortina se corre y el peligro de lo exterior se cierne de



nuevo sobre el alma de los espectadores. Esa forma de separar una parte de ficción de otra parte documental profundiza en ese efecto de compartimentación que se vive en el cine del realizador del Quebec. Algo parecido ocurre en su última película, *Que Ta Joie Demeure* (2014) sobre el mundo del trabajo. Aquí la naturaleza sólo aparece enmarcada por puertas y ventanas, como fondo de escenario para las pausas de los trabajadores y sus diálogos sobre lo que pasa cuando no se está trabajando. Pero lo natural está aquí en otro lado. La primera parte del film construye una coreografía del hombre y la máquina, una estética de la imagen sublimada del trabajo. Como si una unidad orgánica existiera entre ambos. Como una representación icónica de perfección. Pero Côté introduce a través de los diálogos los elementos de ficción que ponen en cuestión lo que las imágenes proponen: el paro, un trabajo no deseado, el miedo a ser despedido... Y es que el trabajo también nos aliena.

En *Bestiaire* (2012), el efecto cortina es mucho más horizontal. Totalmente frontal, este extraño y multipremiado film, muestra a diversos animales del zoo de Montreal. Las secuencias se encadenan sin explicación narrativa alguna. No hay diálogos. Los animales en sus detalles anatómicos, sus sonidos, se convierten en el estampado de esa cortina donde el hombre contempla desde su lado animal al resto de animales. Y aún así le cuesta comprenderlos, aunque lo intenta. Tiene ganas de pasar al otro lado, pero el realizador no se lo permite.

Concluamos pues que esa cortina también permite al espectador situarse en un lugar privilegiado, como en el célebre final de *Centauros del desierto* (1956) donde John Ford ofrecía al espectador el cálido refugio del hogar mientras que Ethan (John Wayne) quedaba a merced de la naturaleza hostil del far west. En el cine de Denis Côté el refugio a este lado de la cortina no es tan benévolo.

Se cierra la cortina.

